



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA SOBERANÍA EN DOS CUENTOS DE CHAUCER

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LIT
MODERNAS INGLÉSAS**

P R E S E N T A

**SANDRA LORENA LANDÍN OSORIO
407036750**

A S E S O R

DR. MARIO MURGIA ELIZALDE

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD MX., 2021





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA SOBERANÍA EN DOS CUENTOS DE CHAUCER

Sandra Lorena Landín Osorio
407036750

Asesor: Dr. Mario Murgia

ÍNDICE GENERAL

1. <u>Introducción</u>	<u>1</u>
2. <u>Una semblanza de los personajes</u>	<u>10</u>
3. <u>El control del poder</u>	<u>20</u>
4. <u>Conclusiones</u>	<u>31</u>
5. <u>Referencias bibliográficas</u>	<u>36</u>
6. <u>Bibliografía</u>	<u>38</u>

1

INTRODUCCIÓN

El matrimonio y la voluntad de poder expresada en éste es un tema que siempre ha ofrecido controversia. El sometimiento de un individuo a una voluntad ajena pareciera ser parte de la naturaleza humana. El débil no tiene más alternativa que someterse al más fuerte, desde el inicio de la historia de la humanidad. Esta superioridad, encarnada primero en las fuerzas de la naturaleza y después en los seres humanos más poderosos, habrá de reflejarse necesariamente en el núcleo familiar, donde el patriarca o la matriarca ejercen un dominio sobre los otros miembros del grupo, sujetos a su potestad.

Entre los escritores de la Edad Media que abordaron el tema de la unión de la pareja y los aspectos concernientes a la soberanía y ejercicio del poder en el matrimonio, podemos mencionar a John Gower, *The Gawain Poet*, Thomas Malory y de modo particular, a Geoffrey Chaucer, con su obra maestra *The Canterbury Tales*, que incluye veinticuatro cuentos.

Chaucer fue lector de Boccaccio, por lo tanto, es conveniente señalar que las temáticas abordadas en *The Canterbury Tales* se asemejan a las que plantea el *Decamerón* en cuanto al matrimonio, la infidelidad o el adulterio. Las obras de ambos autores son un reflejo de la sociedad y la época en que éstos vivieron. Tanto *The Canterbury Tales* como el *Decamerón* están concebidos como un conjunto de cuentos. Éstos pueden tomarse como unidades independientes, pero sin olvidar que el conjunto de ellos integra una unidad. Los

cuentos están interrelacionados a partir del diálogo entre los diversos narradores y las temáticas mismas de sus narraciones.

Lo anterior se observa en *The Canterbury Tales*, donde cuatro de sus narraciones integran el llamado grupo temático del Matrimonio: “The Wife of Bath’s Tale”, “The Clerk’s Tale”, “The Merchant’s Tale” y “The Franklin’s Tale”. Esta clasificación corresponde al crítico G.L. Kittredge, quien afirma:

There is no connection between the Wife’s Prologue and the Group of stories that precedes; there is no connection between the Franklin’s Tale and the Group that follows. Within the Marriage Group, on the contrary, there is close connection throughout. That act is a finished act. It begins and ends an elaborate debate (1977: 92).

La temática del matrimonio puede servirnos, pues, para separar a algunas de las narraciones del resto de los cuentos. A esta primera división, proponemos una segunda. La de fijar la atención sólo en dos cuentos donde el matrimonio y la disputa por la soberanía forman una parte central de la narración. La razón de abordar sólo dos cuentos se apoya en el hecho de que “The Wife of Bath’s Tale” y “The Clerk’s Tale”, a los cuales en lo sucesivo habré de referirme como “La Mujer de Bath” y “El Clérigo”, ofrecen, a primera vista, posturas completamente antagónicas sobre el mismo tema. En ambos cuentos la soberanía, entendida como un poder supremo y sin restricciones sobre los demás, es de vital importancia para los personajes centrales. Éstos asumen que al obtenerla conseguirán la felicidad; el dominar a su cónyuge les brindará libertad y poder dentro del matrimonio.

La presente discusión busca demostrar que en las narraciones seleccionadas la soberanía sólo se obtiene con el menoscabo de la dignidad de los personajes. Esta afirmación, que parece dicha como un mero sentido metafórico, en realidad está presente en los dos cuentos, con una buena dosis de violencia psicológica, física y verbal. En las siguientes páginas, se mostrará cómo se traduce esta batalla por la soberanía en estos dos

cuentos de Chaucer y cómo el resultado final del enfrentamiento es una soberanía menoscabada por el choque de los protagonistas de ambos cuentos. O por decirlo de otra manera, aquella se consigue a un precio muy alto.

Para demostrar dichas aseveraciones, se proponen los siguientes lineamientos metodológicos:

En principio, hacer un análisis comparativo de “La Mujer de Bath” y “El Clérigo”. Asimismo, realizar un análisis de los protagonistas de ambos cuentos, cuyos rasgos de personalidad son decisivos en la resolución del conflicto. La consideración del punto de vista de los narradores de los cuentos, entre los cuales hay un diálogo: el cuento de “El Clérigo” es la respuesta explícita al cuento de “La Mujer de Bath”. Una revisión a diversas aproximaciones de la crítica feminista, que oscilan de la simpatía a la animadversión por Chaucer, según se interprete su tratamiento de los personajes femeninos. Finalmente, una revisión al romance artúrico, género en el que se inscribe “La Mujer de Bath”, aunque, como se verá, transgrede las convenciones establecidas.

Veamos en principio los lineamientos generales del cuento narrado por la mujer de Bath. La narración está situada en los tiempos del Rey Arturo. Un caballero viola a una doncella y es condenado a muerte; la reina le da una oportunidad de salvarse si resuelve un enigma. La respuesta la recibe el caballero de manos de una anciana, no sin antes prometerle que le dará lo que ella pida. El caballero, pues, salva su vida, pero se ve obligado a casarse con la vieja, para él repulsiva. En el lecho nupcial, la anciana le plantea al caballero dos alternativas para que le ceda la soberanía. Él acepta y su premio es tener a la mujer, joven y bella, más la promesa de su fidelidad.

La anciana tiene un aspecto realmente desagradable, pero, además, es inteligente y manipuladora. Tener soberanía es su meta, ya que ésta le brindará el control no sólo de su vida, sino sobre la de su esposo. La claridad de su meta se advierte desde la escena del baile en el bosque, donde es sorprendida por el caballero. La irrupción de dicho caballero dispara la acción. A diferencia de las doncellas que la acompañan, la anciana protagonista es la única que no desaparece de la escena. No sólo permanece ahí; también ofrece descifrar el acertijo; condición indispensable para salvar la vida del caballero y eludir la pena de muerte que le correspondería por haber violado a una campesina. Un trueque se realiza. El caballero, para salvar el pellejo, se compromete a cumplir lo que la anciana le solicite; y ésta a su vez le hará cumplir su promesa cuando se presente ante la reina.

Como sostuve previamente, el cuento de la mujer de Bath se desarrolla en el contexto del género conocido como romance artúrico. Dicho género presupone diversos elementos enmarcados en el amor cortés como son la existencia de un caballero y una doncella. Generalmente, la dama pertenece a una clase noble o está casada, rasgo que convierte el amor en imposibilidad.

De acuerdo con Lilian Von Der Walde, el amor cortés: "...se halla asociado al alma noble; conjuga valores morales y sociales que son ajenos a lo villano" (2006: 67). Sin embargo, estos elementos del amor cortés se conjugan en el cuento de la de manera más bien contradictoria o paródica. En principio, el caballero de este cuento dista mucho del ideal caballeresco ya que, como dijimos antes, al comienzo de la historia su vida pende de un hilo por haber violado a una campesina. Recordemos que, de acuerdo con *Gawain- poet*, dichos códigos son los siguientes: "Liberality and Lovingkindness leading the rest;/Then his Continnence and Courtesy, which were never corrupted;/And Piety, the surpassing virtue" (*O.A.E.L.* p.303: l. 652-654) El caballero cede a los embates de la lujuria y se olvida

por completo de sus códigos de honor al violar a la campesina “El código de honor caballeresco exigía complicados procedimientos y la observancia de una etiqueta que de no respetarse, aunque sólo fuese en pequeña medida, podía comprometer la dignidad del caballero a los ojos de los demás miembros de esa clase privilegiada... el caballero tenía que procurar constantemente no violar las normas de comportamiento.”(Kriúkova y Cazcarra, 1990: p. 229) sin embargo, el caballero hace caso omiso a lo que le era requerido en su posición.

Pasemos ahora al cuento del Clérigo. En esta narración situada en la campiña italiana, un marqués es orillado por sus súbditos a contraer matrimonio, pues si no hay un heredero, los vasallos perderían sus tierras y quedarían sometidos a un amo extranjero. El marqués Walter de Saluzzo, arrogante y maniaco, se rehúsa a perder su libertad. Ha eludido el matrimonio, ya que valora su libertad y sabe de antemano que su soberanía está en juego. Su solución es casarse con Griselda, una campesina misérrima, a la cual podrá imponer su autoridad sin ningún problema. Esta mujer es en extremo sumisa y está dispuesta a sacrificarse a sí misma si así lo requiere su esposo. Griselda es joven y posee una belleza extraordinaria; además de poseer estos atributos, ella no representa un riesgo para Walter. No aspira en ningún momento a la soberanía: nació, creció y seguirá bajo las órdenes de su señor. No solo eso: Griselda no puede elegir con quién casarse dada su condición de mujer. Ella no pertenece a la nobleza. Es simplemente una campesina; la hija de Janícula, el hombre más pobre de la región. “Marriage was an economic contract mostly forged between families rather than individuals and took into account commercial and landowning interests rather than personal preference” (Wynne-Davis, 1992: 14). Estos antecedentes

harían impensable que un Marqués la tomase como esposa, como de hecho sucede en la historia. Griselda no tiene una dote que ofrecer al Marqués de Saluzzo a cambio de ser desposada.

De la cita arriba mencionada, se infiere que las parejas se casaban por un interés económico y que los sentimientos de los contrayentes eran irrelevantes, dado que se trataba más bien de agrandar la fortuna o de asegurar que los bienes siguieran dentro de la familia por medio de la descendencia. Como en el cuento previo, la figura del trueque entre esposos aparece de nuevo. El Marqués ofrece su nobleza y fortuna; Griselda, al no tener nada más que ofrecer a su esposo, otorga la sumisión absoluta. Acepta sin chistar cualquier condición que le sea impuesta por el marido; su posición solo le permite aspirar a casarse con alguien de su mismo nivel, si es que las circunstancias así lo permiten. Ella no es presa de la lujuria de un caballero como la campesina del cuento anterior, sin embargo, sí se tiene que someter a los caprichos del Marqués. Su condición de mujer no le deja posibilidad alguna de elegir su destino; ella depende de su padre y al casarse, por ende, solo cambiará de dueño; en este caso, su esposo.

Así pues, en estos dos cuentos; hay dos matrimonios donde el tema de la soberanía está presente de modos diversos. Por un lado, tenemos a una anciana y a un caballero como protagonistas de un cuento enmarcado dentro del romance artúrico; por otro, al marqués Walter y su sierva Griselda, en un ambiente feudal donde predomina el patriarcado. Pero además de tener dos historias distintas, hay otro aspecto a considerar, por ser de vital importancia para la comprensión de los cuentos: los narradores.

El cuento de la Mujer de Bath viene precedido de un prólogo. El prólogo y el cuento son obra de la misma narradora. Antes de contar su cuento, narra en el prólogo sus propias peripecias y vicisitudes en cuestiones matrimoniales con respecto a la soberanía, como lo establece Kittredge “She set up, an aimed to establish, a new and dangerous sect, whose principle was that wife should rule the husband” (1977: 66).

En el prólogo llama la atención el manejo que la narradora hace de citas patrísticas y bíblicas. Cita a su antojo, acomoda las sentencias para justificar su conducta, y por supuesto, se olvida de que en el Génesis 3:16 se marca el papel que ha de ocupar la mujer en el matrimonio “Unto the woman he said, I will greatly multiply thy sorrow and thy conception; in sorrow thou shalt bring forth children; and thy desire *shall* be to thy husband, and he shall rule over thee”.

El cuento del Clérigo es una respuesta al cuento y al prólogo de la Mujer de Bath, además de ser un relato con un enfoque cristiano en el que predomina el hombre como ser superior y por ende poseedor de la soberanía en el matrimonio en el que se exaltan las cualidades que una esposa debía poseer:

In the first instance, however, we must accept that it is the Clerk who paints the more accurate picture. The official role of women in medieval society was essentially subservient; they had no rights in government and little education, and they were suppressed by the law, the Church and, more immediately, by their fathers and husbands. (Wynne-Davis, 1992: 12)

El narrador del Clérigo seleccionó a Walter para establecer que la soberanía es inherente al varón; la mujer está bajo sus órdenes, sin cuestionamiento alguno. Sometimiento absoluto es en dicha narración sinónimo de virtud, como la del santo Job. Por lo tanto, Griselda ejemplifica las virtudes que una mujer debía poseer, de acuerdo con la Iglesia. Al narrar su cuento, el Clérigo pretende que éste sea un *exemplum* “An

exemplum is a narrative leading to moral instruction; such tales ornamented medieval sermons, providing narrative instantiations of relevant scriptural lessons.” (Boitani and Mann, 1986, 2003: 299) para la irreverente y deslenguada “Mujer de Bath”. Si la Mujer de Bath se permite en su prólogo atacar a los clérigos, pese a haberse casado con uno de ellos –o precisamente por eso mismo– hay que responderle con una historia edificante y el clérigo se valdrá de su posición y del *exemplum* para no sólo instruir a esta mujer sino a todas las de su género.

Así pues, las voces narrativas la Mujer de Bath y el Clérigo son quienes de manera indirecta establecen un diálogo, pues ofrecen distintos puntos de vista sobre las condiciones femenina y masculina respecto a los juegos de poder establecidos en la época. La comparación entre los protagonistas de los dos cuentos (Anciana/Caballero; Walter/Griselda), así como la actitud de éstos ante el matrimonio, parte, en primer lugar, de los textos mismos, seguida de análisis literarios críticos, entre los que destacan: A Norton Critical Edition “The Canterbury Tales” selected and edited by V.A. Kolve and Glending Olson, “The Cambridge Companion to Chaucer” edited by Piero Boitani and Jill Mann, “A Companion to Chaucer” edited by Peter Brown, Marion Wynne-Davies con “The Tales of the Clerk and The Wife of Bath”, así como el de Priscilla Martin en su conocido libro *Chaucer’s Women*. Aunque podría parecer una obviedad, no está de más recordar que estas últimas dos fuentes mencionadas son dos aproximaciones feministas de fines del siglo XX a un texto medieval.

Por fortuna, contamos también con una fuente del siglo XIV, esencial para demostrar que ese tipo de situaciones plasmadas en la literatura de Chaucer se vivían también en la vida real de la época. La baja Edad Media no fue precisamente una época

fácil para ningún hombre, pero lo fue mucho menos para la mujer. Christine de Pizan, en su libro *Le Livre de la Cité des Dames* (1404) muestra la condición de las mujeres en el siglo XV:

That if it were the custom to send little girls to school and to teach them all sorts of different subjects there, as one does with little boys, they would grasp and learn the difficulties of all the arts and sciences just as easily as the boys do. (...) although women may have weaker and less agile bodies than men, which prevents them from doing certain tasks, their minds are in fact sharper and more receptive when they do apply themselves. (p. 57, 1999)

Pero a pesar de las desventajas arriba señaladas, cuando el hombre se ausentaba de casa por cierto tiempo por diversos asuntos o para defender a su pueblo de alguna invasión, la mujer tenía no solo que enfrentarse a la soledad, sino a asuntos más pragmáticos como la administración de las tierras. Y a pesar de no haber sido instruida, al igual que el hombre, tenía que hacerse cargo de las propiedades de la familia como si hubiese sido entrenada para ello desde pequeña.

Los datos arrojados por Christine de Pizan remiten necesariamente a las condiciones económicas de la época. Asimismo, los personajes de Chaucer reflejan las diferentes circunstancias históricas y sociales que se vivían en la edad media. Hasta qué grado las representaciones de estos personajes corresponden con justicia a la realidad de esa época es un tema que ha intrigado a los críticos. Arthur W. Hoffman en su artículo “Chaucer’s Prologue to *Pilgrimage: The Two Voices*”, señala que algunos críticos han elogiado el realismo, la personalidad y el perfil psicológico plasmado en los peregrinos, y afirma que incluso otros se han atrevido a señalar que puede haberse tratado de personajes no ficticios, sino que fueron creados basados en personas que Chaucer conocía (*cf.* 2005: 492).

UNA SEMBLANZA DE LOS PERSONAJES

El cuento de la Mujer de Bath presenta, de inicio, un escenario habitado por gnomos y hadas, donde irrumpe un caballero lujurioso, mismo que viola a una campesina solitaria. Condenado a muerte, el caballero tiene la fortuna de que la misma reina pide ser quien juzgue el caso. El rey consiente y la soberana da al caballero un plazo de un año y un día para que le dé la respuesta a la interrogante que podría salvarlo de la pena capital: ¿qué es lo que las mujeres desean más?

The quene thanketh the king with al hir might,
 And after this thus spak she to the knight
 Whan that she saugh hir tyme, upon a day:
 “Thou standest yet,” quod she, “in swich array
 That of thy lyf yet hastow no suretee.
 I grante thee lyf, if thou canst tellen me
 What thing is it that wommen most desyren.
 Be war, and keep thy nekke-boon from yren.
 And if thou canst nat tellen it anon,
 Yet wol I yeve thee leve thee leve for to gon
 A twelf-month and a day tos eche and lere
 An answer suffisant in this matere.
 (Chaucer, 2005: 122, vv. 899-910)

El caballero se marcha en busca de la respuesta. Cuando ya ha perdido toda esperanza y justo en el día que debía regresar, se encuentra con una anciana de aspecto repulsivo, quien promete darle la respuesta deseada, a cambio de que él le proporcione lo que ella le pida; el caballero no tiene más opción que aceptar.

Frente a la corte, el caballero responde a la reina: “lo que más desean las mujeres es tener la soberanía, tanto sobre sus esposos como sobre sus amantes”. Satisfechas con la

respuesta, la reina y sus damas le perdonan la vida. Después de escuchar el veredicto, la anciana exige que el caballero cumpla su promesa y la despose. El caballero se ve obligado a casarse con ella y en el lecho nupcial, la anciana le pregunta qué es lo que él desearía: que fuese joven y bella, pero infiel, o que se mantuviese vieja y fea, pero fiel a él.

Chese now, quod she, “oon of thise thinges tweye:
To han me foul and old til that I deye
And be to yow a trewe humble wyf,
And nevere you displese in al my lyf,
Or elles ye wol han me yong and fair,
And take youre aventure of the repair
That shal be to youre hous, by cause of me,
Or in som other place, may wel be,
Now chese yourselven whether that youw lyketh.
(Chaucer, 2005: 129-130, vv. 1219-1227).

A lo que el caballero responde que decida ella. La vieja repulsiva entonces se transforma en joven y bella, pero afirma que le será fiel, puesto que el caballero le ha cedido la soberanía a ella.

El cuento del Clérigo, por otra parte, transcurre en Italia. Un Marqués permanece soltero por miedo a perder su libertad. Sus súbditos se reúnen con él y le solicitan que se case y tenga un heredero. A partir de dicho momento de la narración, es evidente que el narrador, el Clérigo comienza a responder a la narradora del otro cuento, la Mujer de Bath respecto al tema de la soberanía. En opinión de Kittredge: “For he soon makes Walter declare that “liberty is seldom found in marriage”, and that if he weds a wife, he must exchange freedom for servitude” (Anderson 1974-1977: 71). Solo que en este caso se invierten los papeles o por lo menos así lo teme Walter, por ello es que ha postergado contraer matrimonio.

A pesar de sus reticencias, Walter decide complacer a sus súbditos con la condición de que sea él quien elija a la que será su esposa y que la aceptarán sin cuestionarlo. Llegado el día fijado para la boda, el Marqués se dirige al poblado donde vive una joven muy bella de nombre Griselda y habla con su padre. Una vez hecho el trato, el Marqués de Saluzzo le informa a Griselda que su padre y él están de acuerdo en que se casen, pero antes debe prometerle que le obedecerá ciegamente y jamás le cuestionará ninguna de sus decisiones, ni de palabra ni frunciendo el ceño.

“Griselde,” he seyde, “ye shul wel understonde
It lyketh to your fader and to me
That I yow wedde, and eek it may so stonde,
As I suppose, ye wol that it so be.
But thise demandes axe I first,” quod he,
“That sith it shal be doon in hastif wyse,
Wol ye assente, or elles yow avyse?”

I seye this, be ye redy with good herte
To al my lust, and that I frely may,
As me best thinketh, do yow laughe or smerte,
And never ye to grucche it, night ne day?
And eek what I sey ‘ye, ne sey nat ‘nay,’
Neither by word ne frowning contenance?
Swere this, and here I swere our alliance.”
(Chaucer, 2005: 163, vv. 344-357)

En la cita previamente señalada “...Walter reveals himself as a man who is determined to rule his wife absolutely” como lo asienta Kittredge (1974-1977: 71), ya que, a partir de ese momento, Walter decide someter a Griselda a una serie de pruebas para comprobar que mantendrá su palabra e incluso llega al grado de quitarle a sus hijos y hacerle creer que los ha matado. Después de doce años, Walter ahora decide someter a Griselda a una prueba final; se divorcia de ella y la echa del palacio, haciéndole creer que se casará con otra mujer. Griselda sale de palacio envuelta en una sábana y regresa a casa de su padre.

Wherefore in guerdon of my maydenhede
Which that I broghte, and night agayn I bere,
As voucheth sauf to yeve me to my mede
But swich a smok as I was wont to were,
That I therwith may wrye the wombe of here
That was youre wyf. And heer take I my leve
Of yow, myn owene lord, lest I yow greve.”
(Chaucer, 2005: 176, vv. 883-889)

El día de la nueva boda, Walter hace traer a Griselda para que se encargue de los preparativos y reciba a los invitados. Una vez que llegan sus hijos, Walter le pregunta qué opina de su nueva esposa, la cual, por cierto, supera en belleza a su madre. Griselda responde que es muy bella, por lo que hizo una buena elección, pero ni en esos momentos se ve un dejo de resentimiento en la “Paciente” Griselda, por lo que Walter decide confesarle que esos dos jóvenes son sus hijos; ella los abraza y los besa. El Marqués de Saluzzo le dice que ha superado su prueba y que a partir de ese momento no la hará sufrir más; que cambie sus andrajos y se ponga sus ropas reales, ya que nunca dejó de ser su esposa.

“This is ynogh, Griselde myn,” quod he,
“Be now namore agast ne yvel apayed;
I have thy feith and thy benignitee,
As wel as ever womman was, assayed.
In greet estaat, and povreliche arrayed,
Now knowe I, dere wyf, thy stedfatnesse,”
And hire in armes took and gan hire kesse.
(Chaucer, 2005: 180, vv. 1051-1057)

El “Cuento de La Mujer de Bath” y el “Cuento del Clérigo” nos remontan a los cuentos de hadas, cada uno a su manera. Por una parte, el cuento de la Mujer de Bath abre con una escena de magia y alegría, pero solo es el inicio lo que nos incita a pensar en este ambiente.

In the'olde dayes of the King Arthour,
Of which that Britons speken greet honour,
All was this land fulfild of fayerye,
The elf-queen with his joly companye
Daunced ful ofte in many a grene mede.
(Chaucer, 2005: 122, vv. 857-861)

Esta cita menciona elementos como son el reino, las hadas y la reina de los gnomos, los cuales prepararán al lector para aceptar el cuadro en donde aparece “The Loathly Lady”. Este encuentro se dará en medio del bosque en donde unas alegres jóvenes bailan, pero se desvanecerán en cuanto el caballero se acerque. Sin embargo, el momento cumbre de magia ocurre después del matrimonio entre los protagonistas. El encantamiento se rompe cerca del final; la anciana hechizada se transforma en una joven y bella mujer, una vez que el caballero le cede la soberanía.

Esto no sucede en el cuento del “Clérigo”. La atmósfera de horror está a cargo de un tiránico Walter, que no es un rey, pero sí un caballero noble, por su posición jerárquica, aunque no por sus actos. Dueño de una comarca en Saluzzo, en la parte occidental de Italia, el Marqués de Saluzzo quien hace realidad el sueño de una campesina al casarse con ella. Griselda es, en ese sentido, la “Cenicienta” de los cuentos de hadas. Pero a diferencia de estos cuentos que culminan en un “vivieron felices para siempre”, aquí la narración más bien comienza a partir del matrimonio. El sueño hecho realidad se torna en pesadilla. El cuento relata las pruebas y las tribulaciones a las que Griselda es sometida por Walter.

El panorama anterior contrasta con el ambiente alegre del mundo de las hadas, la reina de los elfos y su alegre cortejo, al inicio del cuento de “La Mujer de Bath”. El tono del mismo, sin embargo, cambia drásticamente al narrarse la violación a una campesina por un caballero de la corte del rey Arturo.

And so bifel that this King Arthour
Hadde in his hous a lusty bachelor,
That on a day cam rydinge fro river,
And happed that, allone as he was born,
He saugh a mayde walkinge him biforn,
Of whiche mayde anon, maugree hir heed,
By verray force he rafte hire maydenheed.
(Chaucer, 2005: 122, vv. 882-888)

En el cuento de “La Mujer de Bath”, ambos personajes (campesina y caballero) carecen de nombre. A diferencia del cuento del “Clérigo”, la narradora no les asigna un nombre; más aún, la campesina no vuelve a ser mencionada más adelante en la historia. Solo aparece en los primeros versos y a partir de ese momento se desvanece del cuento. El caballero es el único que permanece en la narración, pero con el único propósito de que aprenda una lección, la cual solo se entenderá al final. F. G. Townsend sugiere que no solamente es de llamar la atención el hecho de que el caballero no responda a algún nombre en particular, sino que, además, la anciana que da la respuesta correcta al caballero es un reflejo de la narradora; es decir, la Mujer de Bath (*cfr.* Slade, 1974-1977: 161). En su prólogo, ella misma nos informa que ya no es joven, pero ello le ha dado experiencia y por lo tanto, sabiduría. Sin embargo, ansía volver a ser joven y que su futuro esposo le otorgue la soberanía que tanto ansía: “But, Lord Crist! Whan that it remembreth me/Upon my youthe, and on my jolytee” (2005: 112 vv.469-470).

En otras palabras, el cuento cumple lo que la Mujer de Bath desearía le sucediera a ella; en primer lugar, ella aspira a la soberanía, la cual la obtuvo sin ningún problema de sus primeros tres maridos al igual que todo el poder sobre ellos “I governed hem so wel after my lawe/That ech of hem ful brisful was and fawe/To bring me gaye thinges fro the fayre” (2005: 107 vv. 219-221). A este respecto la Mujer de Bath se valió del poder sexual para manejarlos y sabemos de esto porque al inicio de su prólogo lo reitera:

Myn housbond shal it have bothe eve and morwe,
Whan that him list com forth and paye his dette.
An housbonde I wol have, I wol nat lette,
Which shal be bothe my dettour and my thral,
And have his tribulacioun withal
Upon his flessh, whyl that I am lyf
I have the power duringe al my lyf
Upon his propre body, and noght he:
Right thus th'Apostel tolde it unto me,
(Chaucer, 2005: 105 vv. 152-160)

La Mujer de Bath afirma en la cita arriba mencionada, que su esposo tendrá que cumplir con sus obligaciones maritales y que ella estará disponible a la hora que sea requerida por él, pero lo más importante aquí es que el cuerpo de su esposo le pertenece, ella es la que tiene el control sobre él e incluso cita a San Pablo para dar más credibilidad a lo que afirma, sin embargo, no menciona todo lo que la Biblia marca en Corintios 7:4: “The wife hath not power of her own body, but the husband: and likewise also the husband hath not power of his own body, but the wife” (2008: 211). Cuando la Mujer de Bath se casó por primera vez, tan solo tenía doce años y por supuesto no poseía ningún bien, por lo que el único recurso del que podía disponer era el sexual y lo utilizó a su favor. Más adelante, enviudaría y esto le permitiría contar con los recursos económicos necesarios para adquirir más soberanía sobre sus próximos esposos. Sin embargo, esto no resultaría tan fácil ya que tiene que luchar con su cuarto esposo para obtenerla y se vale de las artimañas de su edad y experiencia para que éste le permita hacer lo que desea, pero él no se la otorga porque esté convencido de ello, sino que cede ante su manipulación. En el caso de su quinto esposo, Janekyn, quien además de ser un estudioso, es veinte años más joven que ella, la lucha será más ardua, ya que a fin de obtener su soberanía ella se enfrenta a una agresión física la cual la deja sorda de por vida. En suma, ninguno de sus esposos está de acuerdo en que la mujer debe tener la soberanía, pero la Mujer de Bath no cesa en su objetivo. En la narración de su

cuento, la anciana es un vehículo por medio del cual la narradora “la Mujer de Bath” logra educar al caballero para que éste ceda la soberanía a su esposa por decisión propia y esto lo lleva a cabo en la primera noche de su matrimonio. La anciana no se ve expuesta a ninguna agresión física para obtener el poder, lo contrario a la narradora.

Como dijimos antes, la condena mortal del caballero es aplazada cuando la reina interviene a su favor: “if we assume that no lady of noble birth was involved we can possibly explain such conduct” (Huppe, 1948: 379). Dado que la campesina no pertenecía a la nobleza, en realidad la falta no podía ser tan grave puesto que no estaba dañando los intereses de algún noble, el cual pudiese alegar que su “mercancía” había sido maltratada. He aquí un aspecto controvertido dentro del amor cortés. Por el hecho de no ser noble, la dama en cuestión podía ser tomada a la fuerza, de acuerdo con Andrés el Capellán, quien en su obra “De Amore Rusticorum” aconseja no relacionarse con campesinas, aunque sugiere que, si el joven no puede controlarse y por tratarse de una mujer que no pertenece a la nobleza, la doncella podía ser violada (*cf.* Huppe, 1948: 379-380).

Este hecho justificaría que la campesina fuera excluida del cuento, e incluso que la reina tome partido por el caballero, al concederle la posibilidad de vivir si resuelve el enigma que ella misma le plantea. La campesina no es, sin embargo, un mero elemento accidental en “La Mujer de Bath”. Aparece al inicio del cuento y sirve al propósito de la narradora para plantear la cuestión de la soberanía que la mujer debe o no tener. Pero al respecto, el caballero a fin de cuentas tendrá que ceder al final del cuento la soberanía a su esposa, la cual le fue negada a la campesina. El caballero no le concedió la oportunidad de ejercer su soberanía a esta mujer. En este caso, me parece que una violación por sí misma no es más que un signo de control y poder sobre la otra persona: no se trata de una mera unión carnal, sino de la imposición para demostrar quién tiene el poder. Sobre este tema en

particular, Christine de Pizan dedica tres capítulos en la segunda parte de su libro *The Book of the City of Ladies* en los que menciona a “Lucrecia”, a la reina de “Galatia” a “Hipo” y a las “Sicambrias”, mujeres bellas y atractivas, algunas violadas por ser bellas, en tanto que otras prefirieron quitarse la vida antes de permitir tal agresión o después de ello. El punto de coincidencia es que el violador o violadores de estas mujeres ejercieron su poder sobre ellas, al igual que el caballero del “Cuento de La Mujer de Bath” lo hizo con la campesina, ya que todas ellas se encontraban en una situación vulnerable.

Otro tipo de poder es el que se ejerce en el reino de Arturo, en el que incluso el rey tiene que ceder cuando la reina le pide que sean ella y sus damas las que juzguen al caballero. El rey, al igual que la campesina, desaparece de la historia, ya que Arturo solo es mencionado en dos ocasiones y aun cuando no se ha ausentado de su reino, deja la justicia en manos de su esposa sin mayor objeción, como lo afirma Slade:

Although the Knight should have been beheaded for his offence “the queene and othere ladyes mo” almost certainly because he is a “lusty bacheller” persuade Arthur to hand him over to them. Arthur is a shadowy, unimportant figure in all this, but he knows his place according to the Wife’s viewpoint, which is to give in to his wife’s demands on the subject even if it involves ignoring the law of the land. (1974-1977: 165)

Aunque la figura central del cuento es la femenina y el rey tiene que desvanecerse, llama la atención que el nombre de la reina no figure en el relato. Esto puede deberse a que quizá Chaucer no deseaba que su público fuera influido por los antecedentes que se tenían de Ginebra. (*cfr.* Martin, 1990: 55) El único hombre que queda en escena es el caballero, quien permanece en el mismo puesto que será el objeto de instrucción de “La Mujer de Bath” por medio de la anciana para que sea éste quien represente lo que deberá de hacer el

resto del género masculino. Al respecto, Priscilla Martin comenta: “It has been suggested that the ladies, headed by the adulterous Guinevere, are soft on the rapist.” (1990: 55) Ginebra apoya al caballero quizá porque en él ve a Lanzarote, aunque él no tuvo este tipo de comportamiento y no puede evitar sentir esa conexión no con el caballero en sí, sino lo que éste representa.

Nunca se le pregunta a la campesina si está de acuerdo con que el castigo fuera cambiado con el mero propósito de que el caballero aprendiera su lección y más aún, al encomendarle la misión de resolver el acertijo, automáticamente, el caballero vuelve a asumir su papel de caballero noble, ya que la tarea le fue asignada no solo por una doncella de la nobleza, sino por la reina y una de las funciones de los caballeros era justamente el de llevar a cabo hazañas o enfrentarse a retos para complacer a su dama, aunque en este caso, la reina no era el objeto de su amor, pero si deseaba salvarse tendría que resolver el acertijo; de manera que de una u otra forma sería recompensado. En su búsqueda descubrirá que lo que realmente desean las mujeres es tener la soberanía.

EL CONTROL DEL PODER

En el cuento de “El Clérigo”, la soberanía es la razón por la que el Marqués de Saluzzo se rehúsa a casarse; tiene miedo a perderla. Por supuesto, la soberanía importa a Walter cuando se trata de defender sus intereses; no así los de su futura esposa. Ahí se olvida de toda consideración y busca a una campesina de antemano sometida, imponiéndole sacrificios como el desprenderse de sus hijos, haciéndole creer que los matarán.

Griselda no tiene injerencia alguna en las decisiones de su marido, pero en los súbditos sí. Cabe aclarar que Walter, renuente al matrimonio, es forzado a tomar esta decisión por petición de sus súbditos, los cuales temen que no tenga descendencia y al momento de morir llegue otra persona a usurpar sus tierras. Esto tiene sentido si observamos lo siguiente:

In the Late Medieval England wealth and ownership of land provided access to social prestige and political power, the family, especially the male line, was the means whereby these were passed on from one generation to the next. From the point of view of the lineage the son's role was crucial because his marriage ensures its continuity, the marriage of the daughter who inherited took the property to another family.
(Riddy, 2000: 235)

Riddy demuestra que el matrimonio era inevitable si se pretendía conservar lo que se había adquirido al paso de generaciones y por ende, esta obligación recaía necesariamente en el varón dado que era el encargado de preservar la estirpe. Por ello no podemos dejar de ver que esta institución en la Edad Media obedecía a un mero arreglo comercial en que los intereses monetarios o políticos desempeñaban un papel importante. Cabe agregar que solo los hombres podían tomar posesión de los bienes de la familia, dado que la mujer no podía

tener ninguna posesión legalmente a menos que enviudara. En este punto, es importante recordar que ésta es la situación de la Comadre, ya que al enviudar pudo adquirir legalmente los bienes de sus difuntos esposos y esto le otorgó una posición dentro de la sociedad como una mujer independiente, capaz de elegir a sus otros dos esposos, y por ende la soberanía.

Mencionado lo anterior, se entiende por qué Walter decide complacer a sus súbditos: él no quiere perder su libertad, pero tampoco está dispuesto a perder el respeto y la obediencia de éstos. Walter, al igual que la Mujer de Bath, se sabe un hombre soberano e independiente, pero si la condición para conservar su posición es el de sacrificarse en matrimonio, lo llevará a cabo. El marqués solo pone una condición: que sea él quien elija a la que será su esposa. Él ya había observado a una doncella de clase humilde de nombre Griselda, cuando salía de caza, y había quedado prendado de su belleza. A diferencia del caballero del cuento de “La Mujer de Bath”, no decide violarla, sino desposarla. Aunque es difícil afirmar cuál de las dos, la violada o la desposada, corre con mejor suerte. La vejación de una, que se consuma en un instante, es una constante en la vida de la otra. Griselda es sometida a una serie de pruebas a lo largo de trece años, que concluyen con una prueba final: la aceptación de su propia hija (aunque ignore los orígenes de la muchacha) como futura esposa del marido, la cual (conviene agregar), supera en belleza a su madre: “For she is fairer, as they demen alle,/Than is Grisild, and more tendre of age,” (2005: vv. 988-989)

La belleza se menciona una vez más en el cuento de “El Clérigo”. El aspecto físico es parte esencial dentro de los dos cuentos en los que se basa este estudio y Chaucer le concede especial atención. Griselda, como se mencionó anteriormente, es de condición

humilde, pero posee una belleza extraordinaria; lo contrario a la anciana del cuento de “La Comadre”, que es horrible. Sin embargo, ella se transformará al final del cuento: el caballero decide otorgarle la soberanía a su esposa y a cambio recibirá a una mujer joven y bella.

Los rasgos físicos se resaltan también en los hijos de Griselda y Walter; en ellos predomina la belleza la cual iba de la mano con la nobleza y el buen corazón. Lo bueno estaba asociado con lo bello y lo feo con la maldad. En los cuentos de hadas se da por sentado que por el simple hecho de ser bella o apuesto, los poseedores de tales atributos tienen derecho a la felicidad y al amor de una persona, que puede o no pertenecer al mismo nivel social; pero en cualquiera de los casos va a ser beneficiado. Un ejemplo de esto lo tenemos en la anciana del cuento de “La Mujer de Bath” quien, con tan solo verla, despierta repulsión e incluso ésta tuvo que recurrir a un ardid para poder casarse. En realidad, no sabemos nada de ella, no le relata a nadie dentro del cuento por qué no está casada o si es que acaso enviudó, lo que sí queda claro es que es fea en extremo, el contraste de Griselda, quien es increíblemente bella. La anciana no fue elegida en matrimonio, sino que se casa con el caballero obligado por la promesa que le hizo con tal de salvar su vida, pero no por su belleza. Después de la boda el caballero se esconde durante el día para que nadie lo vea y se mofa de él: “For prively he wedded hire on morwe,/And al day after hidde him as an oule,/So wo was him, his wyf Lockheed so foule” (2005: vv. 1080-1082). En cuanto a Griselda, ella es elegida en matrimonio porque su belleza deslumbró a Walter y a pesar de no pertenecer a la nobleza, se casa con el hombre más rico y poderoso de la comarca.

Aunque esto no le garantizó su felicidad, sí tuvo acceso a un mejor nivel de vida. Su belleza no pasó inadvertida: “A doghter hadde he, fair ynogh to sighte,/And Grisildis this yonge mayden highte./But for to speke of vertuous beautee,/Than was she oon the faireste under sonne;” (2005: vv. 209-212).

En el caso del caballero, éste también debe de gozar de una buena presencia física y responder a ciertos valores, como lo asienta Andreas Capellanus:

Cortezía, derivado de la corte, es una cualidad que abarca en sí todos aquellos rasgos físicos, sociales y morales que dan superior prestancia al hombre de corte en oposición al vasallo o villano. La *cortezía* supone y exige valentía, prestar físico, trato refinado, capacidad y destreza para las diversiones, galantería, lealtad, generosidad, humildad, etc.

Debe poseer también *mezura*, equivalente a medida, prudencia, discreción, circunspección, moderación. Es un ingrediente esencial de la cortesía que le será de gran utilidad en la vida, y muy concretamente en la conducta de sus amores.

(1992: XV)

Después de observar todas las cualidades que debía poseer un caballero, queda claro que el protagonista del cuento de “La Mujer de Bath” no reúne ninguna de ellas, pues principalmente hay una ausencia de “mezura”. Aunque no se menciona si el caballero es apuesto, él sí espera que su esposa sea joven y bella. Si no es castigado con la muerte, recibe en cambio otro castigo: una mujer vieja y fea, pero además inteligente. La anciana quiere desposarlo a pesar o más bien por el crimen que cometió en contra de la campesina ya que pretende enseñar al caballero a ceder su poder.

La edad de la anciana no se menciona y lo mismo sucede en el caso de Griselda, de quien solo se sabe que es una doncella. En cambio, sí sabemos que la hija de ésta tiene doce años, por lo que ya puede ser desposada, dado que “the legal age of marriage was twelve for women, versus fourteen for men.” (Elliott, 2003: p.43). Esto es lo mismo que le sucedió a la Mujer de Bath, quien en su prólogo menciona que tenía doce años cuando fue desposada:

“Experience, though noon auctoritee
Were in this world, is right ynough for me
To speke of wo that is in mariage:
For, lordinges, sith I twelf yeer was of age,

Thonked be God that is eterne on lyve,
Housboundes at chirche dore I have had fyve
(Chaucer, 2005: 102, vv 1-6)

El Clérigo alude al prólogo arriba citado para recalcar una vez más, que su cuento va dirigido a la Mujer de Bath, para que sea ella la que aprenda a ceder el mando al hombre. Pero además de ser una provocación, el tema del relato “explores the ecclesiastical assimilation of the husband and God. Viewed in the mode of secular hagiography. In this case, however, the God who does the testing is a maniacal husband.” (Elliott, 2003: 46). Esto lo podemos ver en el comportamiento obsesivo de Walter al obligar a Griselda a que le entregue a sus hijos y hacerle creer que estos murieron, además de una serie de caprichos que se empeña en llevar a cabo. Al momento de casarse Griselda le otorgó un poder ilimitado sobre su persona, sin embargo, no solo es ella, sino también los habitantes de la comarca quienes se esmeran en complacerlo y al igual que Griselda aceptan sus designios.

Walter se torna en un dios maniático que constantemente pone a prueba a la paciente Griselda, a fin de estar completamente seguro de que ella le obedecerá siempre y no le guardará rencor. Aunque de acuerdo con Priscila Martin, Walter, lejos de probar a Griselda, le pone tentaciones para que ésta caiga en alguna de ellas. (*cfr.* 1990: 148) Cuando observa que sus súbditos aprecian y respetan a su esposa, Walter teme que el ego de la misma se haya elevado, por lo que decide someterla a una prueba que ningún ser humano podría aprobar: le hace creer que matará a sus hijos por convenir así a sus intereses. Griselda, sin más, los entrega. En el caso de su hija, posteriormente, regresará al palacio como la futura esposa de su marido. Walter en este caso, al reconocerse como

soberano, no utiliza su poder sexual o económico; más bien hace uso del poder moral para torturar a Griselda al hacerle creer que sus hijos están muertos. La obsesión de Walter por el mando lo hace llevar a Griselda a situaciones impensables para cualquier ser humano, sin embargo, su esposa sigue comportándose de la misma manera y continúa obediéndolo sin objetar sus decisiones.

Paradójicamente, aunque sumisa, Griselda toma decisiones concernientes a sus súbditos, en ausencia de su marido:

Though that hire housbonde absent were, anon
If gentil men or othere of hire contree
Were wrothe, she wolde bringen hem atoon;
So wyse and rype wordes hadde she,
And jugements of so greet equitee,
That she from heven sent was, as men wende,
Peple to save and every wrong t'amende.
(Chaucer, 2005: 165, vv. 435-441)

Griselda, pues, tiene que desempeñar un papel doble: el de ser la esposa mártir, y el de ocupar el lugar del marido cuando éste se ausenta de la comarca; esto es, Griselda tiene la tarea de resolver cualquier conflicto que se pueda dar entre los súbditos de Walter. Así lo reitera Christine de Pisan en su libro *The Treasure of the City of Ladies (1405)*:

Because barons and still more commonly knights and squires and gentleman travel and go off to wars, their wives should be wise and sound administrators and manage their affairs well, because most of the time they stay at home without their husbands, who are at court or abroad. (de Pisan, 1985, p. 130) (Wynne-Davies, 1992: 16)

Griselda debe de asumir de nueva cuenta el papel de esposa sumisa al momento en que Walter regresa, y por ende, cederle sus derechos y su persona por el simple hecho de ser su esposo. “Although schooled to submissiveness in marriage, noble and bourgeois women had to accept the managerial duties attributed by common expectation to their husbands”. (Wynne-Davies, 1992: 16) Griselda no pertenece a la nobleza, sino todo lo contrario, su padre era el hombre más pobre en su región. Griselda no ha sido instruida para desempeñar

este papel, sin embargo, lo asume con eficacia; muestra su inteligencia, e incluso se gana la admiración y el respeto de los súbditos de su marido. Esta situación, lejos de satisfacer a Walter, le provoca el deseo de torturar aún más a Griselda, al grado de hacerla creer que el Papa le otorgó el divorcio para poder casarse con una mujer de su linaje y la hace salir de su “reinado” cubierta con una sábana y nada más. Walter no podía tolerar que alguien además de él fuera amado y respetado, pero mucho menos su esposa, lo que quiso evitar desde el principio del cuento iba a ocurrir y no precisamente en manos de algún enemigo, sino de su esposa, ella le iba a quitar su soberanía, su poder estaba en peligro.

Cabe destacar, sin embargo, que el propósito del personaje de Griselda es exaltar la virtud de la “paciencia” y la bondad “gentillesse”, no la inteligencia. No podía haber sido otro el propósito del Clérigo, cuando con su historia responde a la Mujer de Bath. Ya que lo que pretendía era aleccionarla sobre la obediencia que debían de seguir las mujeres “We must remember, finally, that obedience was demanded not only by religion but by many social relationships in the fourteenth and fifteenth centuries: wife to husband, fief to feudal lord, subject to superior.” (Boitani and Mann, 1986, 2003: 192) la inteligencia era una cualidad que pertenecía a los hombres mas no a las mujeres. Las mujeres no tenían derecho a ser instruidas puesto que debían dedicarse a las labores propias de su género. Una excepción a esta época es Christine de Pizan, poeta en la corte de Carlos VI de Francia: “She was well educated, to the delight of her father “Who...was not of the opinion that women grow worse by becoming educated,” and to the distress of her mother, who wanted her to spend her time “spinning like other women” and so prevented her from “going deeper into science and learning” (Gies & Gies, 1978, 2018: 10). En cuanto a la Mujer de Bath, sí sabemos que es viuda y se hace cargo de sus propiedades. Ella asume el papel opuesto del arquetipo de la sociedad y lo sabemos porque ella nos lo informa en su prólogo.

Nuevamente nos encontramos con otra referencia que el Clérigo hace a la Mujer de Bath; aunque en ocasiones la mujer tenga que asumir el papel de su esposo, debe de ser sumisa ante él, como nos lo demuestra el personaje de Walter al someter a Griselda, ésta se encarga de impartir justicia entre los súbditos, pero paradójicamente no la hay para ella, ante su esposo, su voz no se escucha, ni siquiera se le permite fruncir el ceño. Walter por ningún motivo le cedería el poder. Y ya que hemos tocado el tema de la justicia, vale la pena analizar hasta qué punto se obtiene o no en ambos cuentos.

Como ya se ha mencionado anteriormente, en el cuento de “La Mujer de Bath” no se sabe más de la campesina violada y la justicia que iba a otorgársele al sentenciar al caballero a muerte es pospuesta por la reina, quien, a cambio, le da la oportunidad de salvar su vida si responde correctamente a su pregunta. En cuanto a la anciana, ella tiene que exigir frente a la corte que el caballero cumpla su palabra y por ende éste es obligado a casarse con la repulsiva anciana, aunque en la noche de bodas, ésta se transforma en una joven y bella mujer después de que el caballero le cedió su soberanía. Ante esta conclusión, el caballero no fue castigado y la campesina nunca obtuvo justicia, la anciana logró su objetivo al casarse con el caballero, pero a fin de cuentas lo compensó por considerar que había aprendido su lección de tal forma, que le otorga a una bella y obediente esposa.

La anciana se asemeja al personaje de Walter del cuento de “El Clérigo” ya que él es quien decide cómo y cuándo liberar a Griselda de sus sacrificios. La diferencia es que la anciana solo somete al caballero a casarse con ella con el propósito de que aprenda a ceder su poder, pero finalmente su castigo solamente dura el día de la boda, ya que a partir de esa noche el caballero ya no tendrá que esconderse o avergonzarse por estar unido a una anciana repulsiva. Aunque el caballero llevó a cabo un crimen, tuvo la oportunidad de salvarse y de que su condena fuera efímera.

En cuanto a Griselda, sucede todo lo contrario ya que al parecer, por ser humilde, pero, sobre todo, por ser mujer, su condena es mayor. Walter desempeña dos papeles, el de verdugo y al mismo tiempo el de redentor, ya que él se da a la tarea de imponer sacrificios a Griselda para al final redimirla por su fortaleza al devolverle a sus hijos e incluso a él mismo, ya que le confiesa que realmente nunca estuvieron divorciados y que puede tomar posesión de su puesto de esposa nuevamente. Lo que es cuestionable aquí es por qué esa obsesión de someterla a estos caprichos, cuando le propuso matrimonio solamente la hizo prometerle que nunca lo cuestionaría, pero no le informó cuál sería su castigo si no cumplía dicha promesa. El caballero, en cambio, demuestra su inteligencia al permitir que sea la anciana quien tome la decisión y no él. Pero en realidad no está cediendo la soberanía; sabe de antemano que, si deja elegir a la anciana, ella escogerá el físico con el que se sentirá a gusto. Porque él ya le demostró abiertamente su repulsión, no es capaz ni siquiera de verla y esto es evidente cuando la anciana le dice al caballero “Cast up the curtin: loke how that it is.” (2005: v. 1249) él no estaba a su lado cuando ocurre la transformación. Pero ella quiere que su esposo la ame y esto solamente lo conseguirá si él se siente atraído hacia ella y qué mejor forma de conseguirlo si no es con una apariencia agradable.

El tema de la soberanía queda a la deriva y aunque aparentemente el caballero se la cede a su esposa, ella le cede el mando al decirle: “Doth with my lyf and deeth right as yow lest.” (2005: v. 1248). Y esto se da incluso antes de su transformación. La anciana asume que el caballero ya fue educado y renuncia a su afán de obtener la soberanía de su esposo. Finalmente, el físico y la juventud se imponen y la anciana prefiere ser amada por este caballero al igual que la Mujer de Bath cedió a Janekyn sus propiedades y su persona “And to him yaf I al the lond and fee/That evere was me yeven therbifore” (2005: vv. 630-631). Nuevamente tenemos aquí otro reflejo de la Mujer de Bath en la anciana de su cuento.

Janekyn era veinte años más joven que ella y esto lo vemos plasmado en el caballero del cuento, con la única diferencia de que en su relato lo eleva a caballero.

Respecto a Walter, en dos ocasiones repite la frase “This is ynogh, Griselde myn!” (2005: 163 and 180, vv.365 and 1051) en la primera ocasión, cuando Griselda acepta sus condiciones antes de casarse con él al inicio del cuento y la segunda antes de confesarle que sus hijos están vivos. Estas frases no fueron necesariamente dirigidas a Griselda, sino más bien hacia él, ya que pareciera más bien que él es el que desea poner fin a sus sacrificios ante la completa entrega de su esposa. Walter en su obsesión por probar constantemente a Griselda para mantener su soberanía no ha podido gozar ni de sus hijos ni de su vida matrimonial, ya que, al someterla, el que finalmente se ha sometido es él.

En *The Canterbury Tales*, el planteamiento del matrimonio y la lucha de poderes dentro de él para obtener la soberanía lleva a Chaucer a exponer esto en más de cuatro cuentos. En los dos cuentos previamente analizados, no se llega a la consecución de la soberanía, fin último, por una vía equilibrada que no represente menoscabo alguno a la dignidad de los personajes. Tanto el esposo como la esposa desean tener libertad para poder tomar alguna decisión y de la misma forma expresar sus inquietudes y necesidades, sin que esto implique una sumisión ciega en la cual tengan que renunciar a su individualidad.

Después de expuesto lo anterior, al analizar estos cuentos, así como a los narradores en esta lucha desesperada por obtener la soberanía, nos damos cuenta de que al final, no importa de quién se trate, los personajes pierden el poder en su obsesión por conseguirlo. El control que llegan a ejercer sobre su pareja es momentáneo ya que no saben retenerlo, puesto que ni en el momento en que están sometiendo a su pareja son libres, dado que se enredan en un conflicto en la planeación de la obtención de su soberanía que no les permite disfrutar su vida, su familia o su pareja, como lo vemos en el cuento de “El Clérigo”; en

cuanto a la Mujer de Bath, su personaje del cuento es una anciana como ella, cuyos mejores años ya han transcurrido de tal manera que ha sacrificado gran parte de su vida en busca de la soberanía sin poder obtenerla, pero a diferencia de su personaje, no puede volver el tiempo atrás para recuperar su juventud y su belleza.

CONCLUSIONES

En esta controversia que hace Chaucer entre la Mujer de Bath y el Clérigo, no solamente lo hace entre ellos, sino entre sus géneros. Además, lo lleva a cabo dentro de los cuentos de los mismos, por ello se vale del matrimonio puesto que por medio de este contrato uno de los cónyuges dominará al otro por lo que prevalecerá el poder en sólo uno de ellos, aunque de acuerdo a las tradiciones de su época “marriage was essentially a contract that gave power to the husband and required obedience from the wife” (Brown, 2000, 2002: 287) en sus cuentos Chaucer da otro punto de vista e inclina el poder hacia la mujer, no sólo hacia el hombre es por ello que enfrenta a estos narradores para defender su postura dentro del matrimonio.

Chaucer pone al descubierto que, sin importar el género, a todos nos atrae ostentar el poder, dominar al débil es un reto para la pareja, descubrir o confirmar quién es el soberano en el matrimonio. De hecho, las leyes y costumbres de la época en que vivió Chaucer favorecían y determinaban que el hombre era el que debía de ostentar el poder. “Late medieval English patriarchy was not confined to the household, however; the ideal of the father-ruled household extended beyond the family into society as a whole, so that men rather than women, and particularly older men, were seen as the natural rulers and governors of both family and society.” (McSheffrey, 2006: 137) Así pues, Walter lleva a cabo esta costumbre y se obsesiona por reiterar que es él quien debe de gobernar no solamente su comarca, sino su matrimonio, pero además su esposa debe de reconocérselo y aceptarlo con obediencia. Aunque al final del relato, Walter le cede el mando a Griselda sin

que ella tenga que luchar por él y entretanto, solo tuvo que observar una conducta de obediencia y silencio.

La anciana del cuento de “La Mujer de Bath”, en su afán de que se le ceda su soberanía y de aleccionar al caballero termina, al igual que Walter, cediéndosela a su esposo, quien desde el principio la ejercía, puesto que por ello es que viola a la campesina, a quien no se le hizo justicia “ The man is stronger the maid defenceless, except for the legal recourse after the fact. Her virginity gone, she is changed and diminished in body. He gains, and she loses.” (Brown, 2000, 2002: 337) Por ende, el único ganador en este cuento es el caballero puesto que no sólo salva su vida, sino que además obtiene una joven y bella esposa por demás sumisa e incluso jamás es castigado por el crimen que cometió.

En ambos cuentos pareciera que los protagonistas terminan exhaustos de su lucha infértil; tan es así, que al final no saben cómo retener el poder y lo ceden a sus parejas a pesar de que ésa era su preocupación desde antes de casarse. Podríamos hacer una comparación con una vieja conseja que indica que no es difícil llegar sino mantenerse. A final de cuentas, a pesar de tantos años que Walter invirtió en someter a Griselda, él fue quien estuvo sometido a sus temores, ya que ella desde el principio accedió a sus demandas, por lo tanto, sabía a qué se enfrentaba y no presentó oposición se supeditó a cuantos caprichos y torturas le impuso su esposo porque así lo había aceptado.

Con respecto al cuento de “La Mujer de Bath”, tendríamos que analizar porqué Chaucer escogió justo a una anciana como protagonista del cuento dentro del cuento, quizá porque quiso utilizarlo como espejo de la Mujer de Bath para ejemplificar el tiempo invertido en su lucha desenfrenada por obtener el poder. La anciana aparece rodeada por

jóvenes doncellas quienes simbolizan los años de juventud que se le esfumaron, por lo cual, desaparecen en cuanto se acerca el caballero. Estas doncellas representan también el tiempo que la protagonista ha esperado para que llegara la persona indicada y le cediera el poder.

Existe también mucha semejanza entre el Clérigo y el protagonista de su cuento, “Walter”, quien parece no ser muy joven cuando se casa con Griselda ya que rehusaba contraer nupcias por temor a perder su soberanía y aunque nunca lo menciona, se asume que el Clérigo no es casado y al igual que para Walter estaba bastante claro que en el matrimonio uno de los desposados sacrificaría su soberanía. Aunque el protagonista de su cuento no se la pasaba leyendo la Biblia como él o el esposo de la Mujer de Bath, sí llevaba a cabo los preceptos que ésta marcaba en cuanto a la obediencia que debían de observar las esposas.

Estos personajes se valen de los derechos que les da el matrimonio para poder someter a su voluntad al objeto que adquirieron, dado que “Marriage certainly was an economic, political, and social Alliance—at all levels” (McSheffrey, 2006: 19) Lo que les distingue es que el “objeto” goza de la juventud que ellos carecen y por tanto, son inexpertos. El mensaje de Chaucer es que en realidad no importa la edad ni la experiencia para poder ejercer el poder ya que tanto Griselda como el caballero, a final de cuentas a pesar de no tener la experiencia de que gozaban sus parejas, ejercieron el poder. Griselda desde su paciencia y silencio no tuvo que esforzarse por obtenerlo, puesto que Walter en defensa de una soberanía que sentía vulnerable no pudo disfrutar de ésta, de tal forma que en realidad no la ejerció, sino que se mantuvo a la expectativa de que Griselda se la arrebatará y por estar inmerso en esa batalla no le fue posible gozar de su soberanía y sin darse cuenta, desde el principio, le cedió el poder a su esposa.

En el caso de la anciana, por la edad con la que nos la presenta la Mujer de Bath, puede inferirse que llevaba años en espera de esta oportunidad. Al darle la respuesta que el caballero estaba buscando, comienza a ejercer su poder al hacerlo que se someta a su voluntad cuando ella así lo reclame. Sin embargo, no debemos olvidar que el cuento inicia con el caballero ejerciendo su poder y aunque aparentemente se rinde ante la anciana por la promesa que le hizo, en el único momento en que se somete es al casarse con ella.

En ambos casos, los dos protagonistas ya eran soberanos y ejercían el poder sobre quienes les rodeaban, sin amargo, necesitaban que la persona con quien se casarían se los cediera; aunque ya gozaban de él, no sabían que ya lo tenían. La anciana aparentemente gozaba de su libertad y al igual que Walter eran líderes, la anciana de las doncellas y él de su comarca. La paradoja es que estos dos protagonistas a pesar de tener súbditos a su servicio, su temor más grande era perder su libertad, quizá porque ellos se la habían quitado a los que les servían.

Saben que al casarse uno de los cónyuges habrá de someterse a la voluntad del otro, puesto que no saben compartir la libertad y creen que al tener el poder, la otra parte no tendrá más que rendirse a ellos y así recuperarán su libertad. Sin embargo, ninguno de los dos la obtiene ya que, desde el principio, sin darse cuenta, se la entregan a su pareja al emprender una búsqueda por una libertad que nunca disfrutaron y un poder que no pudieron retener. Lo mismo sucede con la Mujer de Bath quien tampoco pudo retener el poder y en el cuento se ven reflejados sus deseos. En cuanto al Clérigo como ya lo había mencionado anteriormente, no se sabe de su estado civil, pero está claro que desearía tener una esposa sumisa y al escuchar a la Mujer de Bath expresarse así de los de su género y en especial de los que como el estudian la Biblia le molesta tremendamente.

El diálogo entre los narradores se cierra, no se perfila un ganador entre ellos o entre los protagonistas de sus cuentos y al igual que ellos perdieron. Ambos narradores intentaron persuadir al otro que debían de ceder el poder al género opuesto puesto que de acuerdo con sus creencias y experiencias era lo correcto, por ello recurrieron a sus cuentos para dar una lección edificante. El Clérigo se da por aludido cuando la Mujer de Bath reseña cómo manipuló a sus esposos, pero al hablar de su quinto esposo, quien es un clérigo también, vaya que le incomoda y es por ello que elige el cuento donde se describe a la obediente Griselda para que con esta lección edificante la Mujer de Bath entienda que debe de ser obediente con su marido. El mensaje de la Mujer de Bath hacia el Clérigo también es claro, ella desea que su esposo Janekyn y en especial los hombres que se dedican a leer libros en contra de las mujeres les cedan la soberanía y las traten con respeto. Ambos narradores defienden su postura por medio de sus cuentos y se empeñan en convencer a los escuchas y a su contraparte de que esa debe de ser la conducta a seguir por el género opuesto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, J.J. Chaucer. (1974-1977) "The Canterbury Tales" *A casebook*. Nueva York: The Macmillan Press LTD
- Beidler, Peter G. (1996) *The Wife of Bath*. Estados Unidos de América: Bedford Books
- Biblioteca Digital UNAM
JSTOR (www.jstor.org)
- Boitani, Piero and Mann, Jill. (editores) (2004) *The Cambridge Companion to Chaucer*. Estados Unidos de América, Nueva York: Cambridge University Press.
- Brown, Peter. (editor) (2002) *A Companion to Chaucer*. Oxford, Reino Unido: Blackwell Publishers.
- Capellán, Andrés, el. (1992) *Tratado del Amor Cortés*. México: Porrúa
- Chaucer, Geoffrey. (2005) *The Canterbury Tales*. Estados Unidos de América: A Norton Critical Edition
- Dinshaw, Carolyn and Wallace David. (2003) *The Cambridge Companion to Medieval Women's Writing*. Nueva York: Cambridge University Press
- Gies, Frances & Gies, Joseph. (2018) *Women in the Middle Ages*. Nueva York, N.Y.: Harper Perennial
- Guriévich, Arón. (1990) *Las categorías de la cultura medieval*. Madrid, España: Altea, Taurus, Alfaguara, S. A.
- Huppe, Bernard F. "Rape and Woman's Sovereignty in the Wife of Bath's Tale". *Modern Language Notes*. Vol. 63. No. 6. 378-381
- Kermode, Frank *et al.* (ed.). (1973) *The Oxford Anthology of English Literature*. Vol. I. Londres: Oxford University Press
- Krueger, Roberta L. (2000) *The Cambridge Companion to Medieval Romance*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Lucotti, Claudia. (2008) "El Romance Artúrico en Inglaterra" en Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña. *Caballeros y libros de caballerías*. México, D.F.: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Martin, Priscilla. (1990) *Chaucer's Women Nuns, Wives, and Amazons*. Inglaterra: University of Iowa Press, Iowa City.
- McSheffrey, Shannon. (2006) *Marriage, Sex, and Civic Culture in Late Medieval London*. Filadelfia, Pensilvania: University of Pennsylvania Press
- de Pizan, Christine. (1999) *The Book of the City of Ladies*. Inglaterra: Penguin Books.
- Vice, Sue. (1997) *Introducing Bakhtin*. Manchester y Nueva York: Manchester University Press.
- Walde Moheno, Lillian von der. (2006) "El Amor" en Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña. *Introducción a la cultura medieval*. México, D.F.: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México
- Wynne-Davies, Marion. (1992) *The Tales of The Clerk and The Wife of Bath*. Nueva York, N.Y.: Routledge English Texts.

BIBLIOGRAFÍA

- Cohen, Esther. (2018) *Con el Diablo en el cuerpo*. México: Debolsillo
- Gerald, Morgan. (2009) *The Logic of the Clerk's Tale*, *The Modern Language Review*. Vol. 104, Volume 1. 1-25
- Lerer, Seth. *The Life and Writings of Geoffrey Chaucer*. The Great Courses (Audio CD)
- Livingston, Sally A. (2012) *Marriage, Property, and Women's Narratives*. Nueva York, N.Y.: (Libro Electrónico) Palgrave Macmillan
- Mann, Jill. (2002) *Feminizing Chaucer*. Gran Bretaña: Boydell & Brewer Ltd.
- Pitcher, John A. (2012) *Chaucer's Feminine Subjects: Figures of Desire in The Canterbury Tales*. Nueva York, N.Y.: Palgrave Macmillan
- Preston, Raymond. (1952) *Chaucer*. Nueva York: Whitefriars Press LTD.
- Retha, Knoetze. (2015) *The Wife of Bath's ideal marriage and late medieval ideas about the domestic sphere*, *Scrutiny*2, 20:2, 34-53, DOI: 10.1080/18125441.2015.1072840
- Schaus, Margaret. (editor) (2015) *Women and Gender in Medieval Europe*. Nueva York, N.Y.: Routledge.